

Naomi Perez

SPAN 3990

Profesor Chad Leahy

9 de marzo del 2023

Los Viajes de Naomi

La primera vez que yo crucé una frontera tenía 3 meses de edad. Sin saberlo, esta sería la primera de muchas veces que yo haría esto. Basado en las historias que me cuenta mi mamá puedo concluir que cuando yo nací, mi mamá estaba en Denver, Colorado. Mis abuelos maternos estaban en México, y ella decidió que ir a vivir con ellos sería una buena idea ya que era madre soltera a los 17. Tiempo después de llegar a México, mi mamá decidió volver a los Estados Unidos y por un tiempo vivimos en Silverthorne, Colorado. Yo no recuerdo nada de estos primeros viajes, pero me cuentan que fui muy feliz. Después de esto, es cuando mis memorias me empiezan a llegar. No recuerdo cuándo ni cómo llegamos, pero sí recuerdo cuando vivimos en Phoenix, Arizona. El apartamento donde vivíamos era pequeño, pero las aventuras que viví ahí eran grandes. Aquí viví con mi mamá, su hermana y su hija, y una amiga de ellas y su hijo. Aunque nuestro tiempo aquí fue corto, también fue muy lindo. Recuerdo como mi mamá y yo íbamos a la piscina, nos íbamos de compras, a veces nada más íbamos a McDonalds y durábamos horas jugando. Mi tiempo en Phoenix se finalizó cuando yo estaba por cumplir 5 años. Aquí fue cuando comenzó uno de mis viajes más importantes e impactantes de mi vida, la razón por la cual decidí escribir esta autobiografía.

En el 2005, mi mamá, su hermana, su hija y yo nos mudamos por primera vez a Albuquerque, Nuevo México. Ahí nos encontramos con mis abuelos, y su hija menor. Este tiempo de mi vida fue muy importante porque aquí las memorias son más claras, y todo lo que

sucedió me llevó a donde ahora estoy. El primer año en Albuquerque fue muy lindo. Entre a la escuela, mi mamá consiguió un buen trabajo, y por primera vez toda la familia de mi mamá estaba en la misma ciudad. En Albuquerque yo fui muy feliz! Comencé a ir a la escuela, donde aprendí a hablar, escribir y leer inglés. Aquí también conocí a una de mis mejores amigas, y nos volvimos inseparables. Sin embargo, todo cambió en el año 2009. En Abril del 2009, mi abuelo paterno falleció en México. Él se había regresado uno o dos años antes porque él y mi abuela comenzaron a tener problemas maritales. Yo no recuerdo este día. Lo único que recuerdo es despertar en los brazos de mi mamá en el asiento trasero del auto de mi tío. Recuerdo que ella me sonrió, sin embargo, también recuerdo las lágrimas que recorrían su cara. Yo no entendía qué estaba pasando porque aun no me habían dicho, pero sabía que si tenía a mi mamá nada malo podía pasar.

Unas cuantas horas después, llegamos a la frontera de Estados Unidos y México. Aquí, escuche como mi tía le explicaba a un oficial de inmigración que la razón por la cual íbamos a México era porque mi abuelo había muerto. Recuerdo que le dije “Él no se murió, nada más estaba enfermo.” Y ella solo me respondió con una sonrisa débil y se salió del auto. Después de esto, entiendo un poco de lo que estaba pasando pero para una niña de 8 años es algo muy difícil de comprender. Después de un largo viaje, llegamos a nuestro destino: Ciudad Madera, Chihuahua. Mis primeros días ahí fueron muy extraños. Tuve que adaptarme a un nuevo país, conocer a familiares por primera vez, y enterrar a mi abuelo. Y todo esto lo hice mientras extrañaba a mi familia que había dejado en Albuquerque. Aunque era un viaje triste, mi mamá y yo teníamos que seguir adelante, entonces ella comenzó a trabajar y yo comencé a estudiar.



Mi mamá y yo en el 2009

Al paso de los años, llegué a enamorarme de mi vida en México. También, cada verano visitaba a mi familia en Albuquerque y eso me ayudaba a mantener mi conexión con todos. Recuerdo como en las tardes mi mamá y yo nos sentamos juntas en el sillón y le marcamos a mi abuela y a mis tías. Les platicaba todo lo que pasaba en mi vida, y era muy lindo hablar con todos pero aun así los extrañaba muchísimo. Viví en ciudad Chihuahua, Chihuahua por 5 años y fui muy feliz. Sin embargo, yo tenía aspiraciones que no creía poder cumplir en México. Yo supe desde muy temprana edad que quería ir a la universidad y lograr tener una carrera exitosa. Pero también, yo sabía lo caro que era en México y decidí que quería estudiar en Estados Unidos para poder conseguir tener becas y asistencia para la universidad. Fue una decisión extremadamente difícil ya que mi mamá había sido castigada por el gobierno estadounidense y no podía regresar conmigo. Sin embargo, mi mamá me dijo que ella me apoyaría en cualquier sueño que yo tuviera y me dio permiso de mudarme a Estados Unidos sin ella. Aun recuerdo la enorme tristeza que sentí cuando dejé a mi mamá, y se que para ella también fue una separación muy difícil. Cuando comencé a ir a la escuela en Estados Unidos, fue un poco difícil adaptarme ya que todo era

nuevo para mi. Aun así, hice todo lo posible por asegurarse que tuviera buenas calificaciones para que valiera la pena el sacrificio que estábamos haciendo mi mamá y yo. Durante esos 5 años que duramos separadas, yo logré familiarizarme con la frontera como ninguna otra persona de mi edad lo había hecho. Cuando yo cumplí 13 años, viajé a México sola por primera vez. Después de esto, comencé a viajar sola entre Estados Unidos y México cada que podía. Si tenía vacaciones en la escuela, si tenía fin de semanas largos o por cualquier otra excusa yo me iba a México para poder ver a mi mamá.



Yo con mis dos amigas en nuestra ceremonia de graduación de la secundaria en el 2015

Esta rutina que llevábamos no era perfecta, pero nos ayudaba a vernos más a menudo. Sin embargo, todo se complicó en el año 2016. En el 2016, llegó mi hermana. Para mí, esto fue un gran cambio ya que yo había sido hija única durante 15 años! Ahora tenía a alguien más a quien extrañar, y esto hizo que la separación fuera más difícil. Por esta razón, mi mamá decidió que iba a pedir perdón al gobierno estadounidense antes del nacimiento de mi hermana. El perdón de mi mamá fue concedido y ella regresó a Estados Unidos y yo pude estar con ella en el nacimiento de mi hermana. Un año después, mi mamá decidió que estar separadas era muy difícil y decidió regresar a Estados Unidos para poder vivir en el mismo país que su familia más cercana. Cuando mi mamá regresó, yo estaba en el proceso de aplicar a diferentes universidades y becas. Era mi último año de la preparatoria, y aun no sabía a donde iba a ir. En noviembre del 2018, me llegó

una carta que me decía que había sido otorgada la beca de Davis Nuevo México. Esto significaba que tendría una beca completa para atender la universidad.

Yo siempre quise estudiar en la Universidad de Denver. Realmente, yo sabía que económicamente no sería posible que yo atendiera esta escuela. Sin embargo, ser una becada de Davis significaba que podía atender mi escuela de ensueño completamente gratis. Recuerdo el día que le dije estas noticias a mi mamá, y como las dos lloramos sentadas afuera de mi casa. Aunque esto fue una enorme bendición, ahora tenía que tomar una decisión más difícil. Por fin vivía con mi mamá y mi hermana en la misma ciudad, y ahora tenía que decidir si las volvía a dejar o no. El mismo día que me dieron la beca le dije a mi mamá que no sabía si podía, y no sabía si sería lo suficientemente valiente para irme. Ella me dijo que ella me apoyaba en lo que fuera, pero que ella estaría decepcionada de mí si no lo intentaba. Fue entonces cuando decidí atender la Universidad de Denver.



Yo con mi abuela, mamá, tía y hermana el día que me dieron mi certificado de mi beca en el 2019

Mi siguiente gran viaje fue cuando me mudé a Denver, Colorado para comenzar mi carrera universitaria. Mi mamá y mi tía (con quien viví durante nuestra separación) fueron a llevarme a Denver. Aunque estaba muy emocionada por ir a la universidad y vivir sola, fue muy difícil aceptar que ahora si estaba sola. Recuerdo lo mucho que lloré cuando mi mamá y mi tía subieron al automóvil y se regresaron a Albuquerque. Este fue uno de los viajes más importantes

de mi vida, porque aquí comenzó mi vida adulta! Por primera vez en mi vida, yo estaba a cargo completamente de las decisiones que tomaba. Yo podía decidir si salía o no, a qué hora regresaba, y todas las cosas que no podía hacer cuando vivía en casa. Durante este tiempo, yo extrañaba mucho a mi familia. Cada que podía, les maracaná para ver cómo les iba en su día y que estaban haciendo. Aunque yo sé que la separación volvió a ser difícil, todos estábamos conscientes de él porque yo estaba lejos. Mi familia sabía que esto era por lo que mi mamá y yo habíamos decidido separarnos, pero aun así fue un proceso difícil. Recuerdo como hablaba con mi hermana por teléfono, y ella siempre me preguntaba que si porque no podía ir a su escuela para estar mas cercas.



Yo y mis amigos de la universidad



Mi hermana cuando me leía por videollamada

Muchas personas probablemente esperarían que el fin de mis viajes sería cuando entrara a la universidad. Sin embargo, esto no era cierto. Cuando iba terminando mi segundo trimestre de la universidad, comenzó una pandemia global. Durante la semana de exámenes, la universidad nos informó que tendríamos que estar una semana en línea pero que podríamos volver después de eso. También, hicieron que todos los estudiantes sacaran sus cosas de sus dormitorios para que pudieran limpiar a fondo. Nadie podía adivinar lo que pasaría con el planeta en esos tiempos. Nuestra semana en línea se convirtió en un trimestre entero, y nadie sabía que

estaban haciendo. Durante este tiempo, yo me convertí en la única proveedora de dinero en mi casa. Esto fue porque el estado de Nuevo México cerró todos los negocios que no fueran considerados esenciales. En la categoría de no esenciales entraba mi tía, quien es una estilista de cabello. Por esta razón, tuve que trabajar para poder ayudar con los gastos de la casa y la renta. Fue muy difícil para mí atender la escuela de tiempo completo, y a la vez ser manager de tiempo completo en el Arby's. Recuerdo el estrés que sentía todos los días, pero también recuerdo que tan gentiles y amables fueron todos mis profesores. Siempre que iba a clase o entregaba una tarea, me preguntaban si como me iba con el trabajo y me daban más tiempo para completar las tareas. Yo no creo que hubiera sobrevivido esos tiempos sin el apoyo de mis profesores.

Después de 5 meses, por fin podíamos regresar al campus universitario. Nuestras clases aún no eran presenciales, pero poder estar en el campus era muy emocionante porque por fin estaba viviendo mi vida universitaria como se debía. Para mí, era importante vivir en el campus porque quería aprender a ser un adulto independiente. Sin embargo, no pude terminar el año en el campus y me devolví a Albuquerque al finalizar mi trimestre invernal. La razón por la cual decidí regresar era porque por segunda vez, iba a ser hermana mayor! También, una tía en México iba a tener a su bebe y yo decidí ir a Mexico para ayudarlo cuando su esposo regresara a trabajar. La segunda parte de mi trimestre de primavera la hice desde Chihuahua, Mexico. Recuerdo cuando le platicué a mis profesores que estaba en México, todos estaban muy sorprendidos! Aunque la pandemia me trajo estrés y cambió muchos aspectos de mi vida, la pandemia también me ayudó a realizar dos viajes muy importantes mientras seguía estudiando.

Por fin, en mi tercer año de la universidad viví todo un año en el campus de la Universidad de Denver. Este año también tuve un viaje, pero fue un viaje emocional. En el 2019 yo comencé una relación amorosa con un muchacho. Tristemente, no funcionó y fue una ruptura

muy traumante y difícil. El viaje emocional que comencé este año era sobre cómo yo podía crecer como persona, y como podía dejar atrás a personas que me trataban mal. Fue un camino muy largo, pero para finales del año escolar me sentía mucho mejor y más madura. Este viaje fue uno de los más difíciles, y por eso no hablaré tanto sobre este. Mientras pasaba por esta ruptura, también estaba en el proceso de aplicar para irme a estudiar en Europa.

Mi último año en la universidad comenzó de una manera muy única: en Florencia, Italia. La Universidad de Denver es una escuela que se enorgullece de que tan alto porcentaje de sus estudiantes estudien en otros países. Esta fue una de las razones por las que escogí ir a esta universidad. Desde el 28 de Agosto, hasta el 18 de Diciembre, estuve estudiando en Europa. Este viaje siempre había sido un gran sueño mío, y cuando la pandemia ocurrió yo tenía mucho miedo de no poder realizarlo. Sin embargo, las cosas cambiaron y si fue posible. Aunque sí sufrí por la distancia a mi familia, este viaje me permitió realizar muchos sueños que yo tenía. Comencé mi viaje en Italia, donde estaba estudiando. Ahí en Italia, logré ver Cinque Terre, Venecia, Roma, Positano, la isla de Capri, Pompeya, El Vaticano, entre otros lugares. Estar en Europa también me facilitó visitar otros países que siempre había querido ver. Durante mi tiempo en el extranjero, pude visitar 10 países y más de 20 ciudades. En Octubre, visité Francia y Londres. En Noviembre, decidí que quería viajar más porque era mi mes de cumpleaños y mi último mes completo en Europa. Para mi cumpleaños, fui a Grecia con mi amiga Emily. Aquí celebramos mi cumpleaños viendo las diferentes ruinas Griegas y disfrutando de toda la comida deliciosa que había. Después de esto, visité Praga en la República Checa y Budapest en Hungría. Cuando fui a Hungría, también fuimos a Viena y Salzburgo en Austria. Esta parte de mi viaje fue muy linda porque fue la primera vez que vi caer nieve en Europa. Por último, en Diciembre tomé mis últimos dos viajes. Primero, fui a Ámsterdam en Los Países Bajos con mi amiga Emily y su

mama. Este viaje fue muy frío, pero no me preparo para el frío de mi siguiente viaje! Mi último viaje a Europa fue a Interlaken, Suiza. Aquí, se puede comer chocolate suizo y fondue de queso. Aunque la comida estaba muy deliciosa, fue uno de los fines de semana más fríos que he experimentado. Mis primeros dos días ahí, no paró de nevar por nada. Tenía mucho frío, pero la nieve ayudó a que mis fotos salieran muy lindas.

El 18 de diciembre, abordé un avión y por fin regresé a mi hogar. El viaje fue muy largo, ya que en Alemania tenían mi vuelo detenido. Tenía mucho miedo de perder mi conexión en Denver, y estaba muy estresada. Aunque llegué a Denver dos horas después de que tenía que salir, logré alcanzar mi vuelo! Por alguna razón, el vuelo hacia Albuquerque también había sido detenido. No se cual fue la razón, pero estoy muy agradecida porque pude llegar a mi casa.



Yo en Suiza, Amsterdam, Roma, Athenea, y París (En ese orden)

Metareflexion

Para mi trabajo final decidí escribir sobre los muchos viajes que he tenido en mi vida. Cuando recién comencé este proceso, no estaba muy segura de que autores quería usar en mi reflexión, y decidí que lo mejor sería usar autores que tuvieran viajes como Cabeza de Vaca, Jeronimo de Pasamontes, o Francisco Guerrero. Sin embargo, cuando termine mi autobiografía decidí que quería enfocar mi reflexión en las mujeres autoras que vimos. Esto es porque a lo largo de mi vida, mi educación ha sido mi motivación y algo que verdaderamente me apasiona. Esto es algo que no sería posible, sin mis antecesoras que lucharon para que las mujeres también pudieran escribir y atender la universidad.

Teresa de Cartagena fue una escritora española del siglo 15. Cartagena defendía el derecho de la mujer a la educación y empoderamiento. Ella escribió ampliamente sobre la importancia de la educación para las mujeres, y ella creía que las mujeres debían tener las mismas oportunidades que los hombres. En clase, leímos una selección abreviada de su escritura *La arboleda de los enfermos*. En esta lectura, Cartagena habla sobre cómo su enfermedad se la dio Dios y la llevó a ser escritora. En esta lectura, Cartagena habla sobre cómo la gente se sorprende al leer sus trabajos cuando se dan cuenta que ella es mujer. “Algunos de los prudentes varones y, también, hembras discretas se maravillan o se han maravillado de un tratado que, con la gracia divina administrando mi flaco entendimiento femenino, escribió con mi mano.” (de Cartagena 58) Aquí, Cartagena comenta cómo ambos hombres y mujeres se han quedado asombrados con sus escrituras simplemente porque es mujer.

Sor Juana Ines de la Cruz fue una escritora mexicana del siglo 17, quien defendía el derecho de la mujer a ser educada. Sor Juana Ines de la Cruz es recordada como una de las voces más importantes del lenguaje español, y es conocida por su poesía, ensayos y obras. En clase,

leímos su *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz*. En esta lectura, de la Cruz le responde a sor Filotea, que en realidad es un obispo, cuando este le dice que ninguna mujer debería afanarse por aprender de ciertos temas. Para mí, Sor Juana Ines de la Cruz es un personaje muy importante. En su obra, ella escribió “Yo no estudio para escribir, ni menos para enseñar (que fuera en mí desmedida soberbia), sino sólo por ver si con estudiar ignoro menos.” (de la Cruz 46) En esta cita, Sor Juana explica que su objetivo al estudiar no es para escribir ni para enseñar, sino para disminuir su propia ignorancia. Según esto, Sor Juana no estudia por motivos egoístas como la vanidad de mostrar su conocimiento o para obtener reconocimiento, sino para su propio intelecto. En su respuesta, Sor Juana rechaza la idea de que el estudio es solo para los hombres, o que solo se debe estudiar para obtener un beneficio personal.

Personalmente, me siento identificada con Sor Juana Inés de la Cruz. Desde muy temprana edad, yo también aprendí a leer y escribir. También, toda mi vida, la educación me ha apasionado mucho. Sor Juana Ines de la Cruz es conocida por ser una defensora de los derechos de las mujeres a recibir una educación y por haber desafiado las normas sociales de su época. De la misma manera, yo luché contra varios obstáculos para poder lograr mi sueño de tener una carrera y terminar de estudiar. Sor Juana y yo compartimos una visión en la cual el acceso a la educación es fundamental, en especial cuando hablamos de grupos menos representados como las mujeres latinas. Similarmente, Teresa de Cartagena también luchó por los derechos de las mujeres y promueve la educación en un momento donde se consideraba que las mujeres no eran aptas para esto. Ambas son un ejemplo de la importancia de luchar por lo que nos importa sin importar género, origen o circunstancias. A menudo, las mujeres enfrentan obstáculos para obtener una educación de calidad, y tienen que luchar contra la discriminación y la falta de apoyo. Gracias a mujeres como Teresa de Cartagena y Sor Juana Inés de la Cruz, mujeres como

yo ahora tenemos la oportunidad de poder estudiar. Como una mujer mexicana, estoy orgullosa de las mujeres que me allanaron el camino para llegar a donde estoy ahorita: a tres meses de graduarme de la universidad.



Yo y mis amigas Teresa de Cartagena y Sor Juana Inés de la Cruz en el museo Louvre en París. No se porque Teresa se quiso sentar detrás de la barda.